

# **Déjame ser la sombra de tu perro**

**Daniel Dimeco**

PREMIO MEJOR AUTOR EN EL FESTIVAL DE TEATRO DE BILBAO 2014

*Déjame ser la sombra de tu sombra, la sombra de tu mano, déjame ser la sombra de tu perro.*

Jacques Brel en *Ne me quitte pas*

**ALINA COSTA:** 35 años

Médica de guardia en las Urgencias de un hospital  
Vive en su cabaret mental donde ejerce de maestra de ceremonias

**ANDREA PRIETO:** 25 años

Bipolar. Hija de María Simón  
Alquila un piso por ahí

**DAMIÁN GUÉVAR:** 28 años

Dibujante en una de las empresas de los Terraluna. Psicópata  
Nadie sabe dónde vive

**JULIA LIZÁRRAGA:** 24 años

Bailarina clásica (frustrada)  
Vive en el 2º derecha

**LEONORA TERRALUNA-ALTOAGUIRRE MONDRAGÓN-ÁLVAREZ DEL ESPEJO:** 32 años

Traductora e intérprete. Miembro de una familia aristocrática. Cuñada de Sara Terraluna  
Acaba de mudarse al 3º izquierda

**MARÍA SIMÓN:** 55 años

Ex-profesora de baile clásico. Madre de Andrea Prieto  
Vive en el 3º derecha

**SARA TERRALUNA-ALTOAGUIRRE MONDRAGÓN-ÁLVAREZ DEL ESPEJO:** 28 años

Ecuatoriana. Empresaria. Cuñada de Leonora Terraluna  
Vive en el dúplex de la última planta

*La acción transcurre en el cabaret (mental) de Alina Costa, en la sala de Urgencias de un hospital y en un edificio donde viven cuatro de los personajes y otros tres lo frecuentan.*

DAMIÁN.- Les suministro una dosis alta de GHB en una copa. Las llevo al semisótano y las dejo inconscientes. A ninguna la mato por casualidad. Tu caso es diferente, lo sabes. Cuando te miré a los ojos, bajaste la cabeza. Eso es un síntoma de debilidad. La debilidad se paga con el castigo del superior.

*Sala de Urgencias del hospital.*

ALINA.- ¿Julia Lizárraga? (*Silencio*). Quiero que sepan que si vienen por una insuficiencia cardíaca, lo siento mucho, pero ya saben que las consecuencias pueden ser letales: acumulación de líquido en los pulmones, en las extremidades, sensación de ahogo y un largo etcétera. Si alguna de ustedes se ha puesto de parto, la compadezco. Agáchese como hacían las indias, la fuerza de la gravedad tira para abajo. Y piense que tendrá que soportar noches en vela y borracheras de adolescencia. Incluso, puede que le salga drogodependiente, inclinado al vandalismo, que se empareje con una furcia o con un chulo... Si han sufrido un accidente en el que sus vidas corren grave peligro... haber sido más prudentes. Y si el accidente no fue culpa suya, sepan que tampoco lo fue mía. Quimio y radio a partir de las siete de la mañana. Si sufren de migrañas y la cabeza se les está partiendo en dos como un melón, ya saben, oscuridad y reposo, no entiendo qué hacen aquí. Píldora del día después, eso, vengan mañana. Si sufren de un ataque de hipertensión no haberse atiborrado a chistorra...

Si tienen un ataque de pánico o sufren de ansiedad, ¡no se preocupen! ¡Se les va a pasar! Y si la desesperación va a más, recurran a las pastillas, revólver, cuchillo... ¡O busquen una soga y una viga alta!

¡Damas y caballeros! ¡Mesdames et messieurs! Ladies and gentlemen! ¡Bienvenidos, bienvenus, welcome everybody to my cabaret! Un cabaret... ¿Cómo lo podría definir? ¡Sí, lo tengo! Un cabaret construido en mi cabeza, una arquitectura que me ayuda a sobrellevar las horas en este hospital y donde soy... ¡la Reina, la Reine, the Queen! Cuando salgo de mi universo de fantasía, trabajo como médico de guardia en las consultas de Urgencias...

*Risas burlonas.*

Donde viene toda esta calaña de aprensivos, tarados mentales, hipocondríacos e insomnes sobre los que ejerzo de monarca absoluta. Y aquí es donde ustedes están ahora mismo. ¿Se sienten bien? ¿Están todos sanos? Me da lo mismo una cosa que otra.

Les adelanto que, para cuando eche el cerrojo a la historia que les voy a contar, antes de que acabe mi guardia en este hospital, los pacientes... me darán asco... Y ustedes también.

¡Damas y caballeros! Me llamo Alina Costa y les voy a contar la historia de un asesinato que sucedió la pasada madrugada. Once upon a time... Dicen que anoche se oyó un quejido áspero y turbador poco después de que...

## 1

DAMIÁN.- Una vez rajadas, las mantengo colgadas hasta conseguir un óptimo rigor mortis. Después las descuelgo y hago el corte preciso... Contigo no puedo hacerlo así, no tengo tiempo...

JULIA.- Don't stop. Don't stop.

*Silencio.*

ALINA.- Julia es bailarina frustrada, la artista más melancólica y deprimente de mi cabaret.

Viene a verme a la consulta regularmente desde hace tres años y dos meses.

JULIA.- Lo primero que sentí fue rechazo. Que ellos me rechazaban a mí y yo a ellos. Mi reacción no era porque sí, nacía de aquí, de mis tripas, de mi estómago, de mis entrañas...

ALINA.- Fue la primera paciente que tuve, con ella debuté como doctora. Durante un tiempo intenté explicarle que no soy psicóloga, sino médico clínico expatriada en Urgencias, pero ella me sonreía, me decía...

JULIA.- Muy bien, es todo por hoy.

ALINA.- ...y me pedía una cita para la semana siguiente.

JULIA.- Mi miedo a todo lo que me rodeaba nació del dolor. No de uno cualquier, sino del que rezuma de las huellas que se quedan para siempre cuando te han arrasado las vísceras con el canto afilado de una cuchilla de afeitar.

ALINA.- Julia llega, se sienta y me cuenta cosas tan alegres como esas. Yo hago que la escucho, que me preocupo y que la comprendo mientras dialogo con mis propias paranoias.

JULIA.- Don't stop. Don't stop.

ALINA.- Creo que desde que la conozco la considero un caso perdido en todos los sentidos.

MARÍA.- Yo también.

ALINA.- Cuando acaba con la perorata habitual, me dice...

JULIA.- Muy bien, es todo por hoy. ¿Cuándo vengo la semana que viene?

ALINA.- Porque ella viene a Urgencias con cita previa. Le doy el mismo día y hora de siempre. Ella se va y yo descanso.

## 2

ANDREA.- ¿Me vas a recetar las pastillas o no?

ALINA.- No soy psiquiatra, Andrea.

ANDREA.- Eres médico y sabes lo que me puede hacer bien, perra.

ALINA.- Tranquilízate.

ANDREA.- No me da la gana.

DAMIÁN.- La doctora Costa siempre deja la puerta entreabierto cuando está con un paciente. Ella también padece sus miedos. Y necesita aliviarlos.

ALINA.- Tengo los resultados de tus análisis.

ANDREA.- ...

ALINA.- ¿Hablamos de ello?

DAMIÁN.- Escucho de qué hablan y me excito.

ANDREA.- ¿Tengo Sida?

SARA.- Es tan promiscua...

ANDREA.- Lo sé.

MARÍA.- Mi hija es una mujer muy responsable.

ANDREA.- Mi madre miente.

MARÍA.- Juan y yo le hemos inculcado valores.

ALINA.- No tienes Sida.

ANDREA.- ¿Pone que soy una desequilibrada?

MARÍA.- Andrea sabe que cuenta conmigo. ¿Qué no hace una madre por su hija?

ANDREA.- Ahora me siento bien, pero al despertarme estaba tan triste...

ALINA.- Eres diferente, sí, pero los resultados de los análisis no tienen que ver con eso.

DAMIÁN.- No quería cortarte la mano aquí, no es un buen sitio. Donde trabajo, tengo una depuradora de agua para lograr que la sangre que cae en la alcantarilla se esfume.

ALINA.- Anoche, en un edificio cercano, se oyó un quejido turbador poco después de que las campanas de Nuestra Señora de la Asunción dieran las dos de la madrugada. Fue una queja que se expandió por el hueco de la escalera y que nació en el descansillo que hay entre la planta baja y la primera. Se escuchó hasta en el dúplex de los ricos que viven en el ático, donde ahora mismo agoniza un viejo aristocrático. Dicen que el asesinato fue una queja honda, de dolor. Como cuando los músculos se tensan y se destensan en esa serie sucesiva de convulsiones que terminan en el sutil suspiro del final de la existencia.

DAMIÁN.- Los ojos se abren como si estuvieran delante del pánico en persona, mientras que un hilo de baba ensangrentada mana por la comisura de los labios y, entonces, es cuando sobreviene la rotunda caída al suelo de un cuerpo humano... Yo procuro que caigan sobre algo blando, mullido, para evitar que las manos se estropeen.

MARÍA.- ¿Nunca se les ha muerto un ser querido delante de las narices?

### 3

MARÍA.- Le queda poco tiempo de vida.

SARA.- Me pregunto cada día hasta cuándo va a vivir. Pienso en mi marido, en lo traumático que ha sido para él perder a su madre y verse ahora en las mismas con su padre... Sólo me tiene a mí para apoyarle...

LEONORA.- ¡Qué pereza! Mi padre eligió con quién tenía que casarme y nunca he llegado a querer a mi marido. A mi hermano Nicolás le hizo lo mismo.

MARÍA.- A Juan es a quien más amo en el mundo.

SARA.- Aunque no pueda más con mi vida y esté a punto de coger un cuchillo y hacer sangre, tengo que seguir adelante. Sin Nicolás no soy nadie.

LEONORA.- Sin mi padre no es nadie.

SARA.- Me siento útil bañando a mi suegro.

ALINA.- Limpiándole el culo.

SARA.- Curándole las costras que se le hacen por llevar tanto tiempo tendido en la cama...

Todo lo hago por mi marido, porque sé que acabará queriéndome...

ALINA.- Esta mujer me pone de los nervios, es tan gilipollas...

SARA.- Algunos me dicen que tiene malhumor...

JULIA.- Es displicente y nunca saluda.

SARA.- ...pero no es verdad. Mi marido ha sufrido mucho y tal vez por eso cuando llega a casa prefiere no hablarme e irse directamente a su habitación.

LEONORA.- Y cerrar la puerta con un golpe.

SARA.- Me pregunto si no le hace gracia que haya traído a su padre enfermo a vivir a casa.

LEONORA.- Ninguna gracia. Siempre se han odiado mutuamente.

SARA.- “Eres una pobre idiota”, me dijo hace un par de noches, “me das pena”. *(Silencio)*.

Mi suegro, está consciente y me da cosa que las asistentas vean sus calzoncillos sucios.

Después de todo, no me cuesta nada lavárselos. Lo hago en el lavabo del baño antes de irme a dormir... “Chupapollas”, me grita mi marido desde el pasillo. Yo bajo la cabeza, qué le voy a hacer, siempre bajo la cabeza y espero a que el segundero del reloj dé uno, dos giros completos, los que hagan falta hasta que mi corazón se calma... Nicolás se encierra en su habitación, patear los muebles y rompe objetos.

LEONORA.- Desde pequeño hace esas cosas. Una vez, papá lo castigó obligándolo a dormir todo un verano en la casa de las criadas de la finca de Andalucía.

SARA.- Dos mujeronas enormes, negras y con unas pintas horribles.

LEONORA.- Él las quería mucho, nunca entendí eso.



SARA.- Se murieron hace menos de un año con dos meses de diferencia.

LEONORA.- Lloramos.

SARA.- Él lloraba y yo lloraba porque él lloraba. Mi hijo se tapaba las orejas, hace lo mismo cuando su padre rompe muebles. *Tengo una muñeca / vestida de azul, / con sus zapatitos / y su canesú. / La llevé a la playa / se me constipó, / la llevé a la casa / la niña lloró... Y se queda dormido.*

ALINA.- ¡Qué imagen tan tierna! No se pueden imaginar el repelús que me producen los niños, sus tonterías y sus padres retrasados.

SARA.- Sí.

ALINA.- En fin... La víctima a la que intentaron asesinar durante la última madrugada llegó al hospital perdiendo mucha sangre, pero aún así seguía con vida.

JULIA.- Un hálito de vida.

ANDREA.- Sí, poquita cosa.

ALINA.- Murió pronto.

#### 4

LEONORA.- De pequeña, cuando te enfadabas conmigo, solías decirme: “si no haces lo que te digo, acabarás siendo la sombra de mi perro”. Yo miraba a aquel pekinés que te seguía a todas partes y me obsesionaba su sombra diminuta, pero no entendía lo que me querías decir. Te he obedecido y te he admirado muchísimo, mon père...

*Corta la cabeza del perro.*

Y no te haces una idea de lo presente que está ese chucho en mi vida... Existe un momento, ¿sabes, papá?, en el que percibes que algo se gesta en tu interior, ¿no te ha pasado? ¿No sentiste llegar el Alzheimer? Yo sí he percibido algo en mí, un tsunami

vital que empezó a enrarecer todo a mi alrededor. Y de repente, como aquellas bandadas de pájaros que estallaban de las copas de los árboles al primer disparo de escopeta cuando te acompañaba a cazar faisanes a la finca, he sentido que en mi cabeza se soltaban las amarras. Quiero experimentar esos impulsos maravillosos de insubordinación, alejarme de lo que he sido hasta ahora, tomar distancia de ti y de todos los seres infectos, lameculos, genuflexos, sin personalidad, capaces de cualquier cosa con tal de congraciarse contigo.

SARA.- ¿A quiénes te refieres?

LEONORA.- No intentes hablar, mon père, gastas energías y ya no me interesa tu opinión.

¿Quieres un sorbo de Evian, papá? Bebe un poco... ¿Tienes hambre? Lo siento, pero la criada ya se ha marchado. Puedo darte un vaso de Chivas Regal...

MARÍA.- ¿Quieres otro té, Juan?

ALINA.- ¿Ustedes no huelen a muerto?

LEONORA.- Recemos juntos como hacía con la abuela: Notre Père qui es aux cieux, que ton Nom soit sanctifié...

ALINA.- Poor Leonora, qué pena me da... A veces me veo reflejada en ella y me espanta. Mi abuela también me hacía repetir el Padrenuestro...

## 5

DAMIÁN.- Cuando estaba en casa, sentado, escuchando música y haciendo caricaturas, me sentía a gusto, aunque por debajo siempre flotaba la intranquilidad, como si fuera agua subterránea que no puede salir como manantial... Me revolía porque necesitaba...

ANDREA.- Carne...